



Andoni Ortuzar

2020-09-30

Sabino Arana Fundazioa

Egun on eta ongi etorriak!

Este Seminario estaba diseñado para su celebración en abril, en el marco de un año, 2020, en el que nos disponíamos a conmemorar hitos decisivos en la conformación de la Unión Europea. También estaba previsto que la Conferencia sobre el Futuro de Europa comenzara sus trabajos en la fecha simbólica del 9 de Mayo, coincidiendo con el 70 aniversario de la Declaración de Schuman.

Sin embargo, casi de un día para otro nos vimos sorprendidos por la pandemia.

De pronto, el mundo cambió y, con él, nuestras vidas y nuestras prioridades.

La Covid-19 ha dejado al descubierto las fortalezas, pero también las fragilidades, de nuestros sistemas productivos y de bienestar social, apelándonos a la revisión y a la reorientación de nuestras políticas públicas futuras para enfrentarnos al nuevo mundo.

Permítanme que dé en euskera cuatro apuntes, a modo resumen, de mi intervención:

-Lehenengoa: oso begi onez hartu dugu Ursula Von der Leyen Batzordeko Presidente andrearen proposamena, Osasunaren Europako Batasuna eraikitzeko.

Etorkizun hurbilean, Europarentzat guztiz funtsezkoa izango da osasun-materialaren produkzioan autonomia estrategikoa izatea eta, arlo horretan, produkzio-kate dibertsifikatuak izatea.

-Bigarrena. Next-Generation funtsak, 750.000 milioi eurotakoak, aukera bikaina dira gure ekonomiak modernizatzeko. Herrialde bakoitzak erreformak egin beharko ditu, baina funts horiek borroka partidista eta elektoralistetan erabili gabe. Zoritxarrez, hori da nagusi gaur egun Espainiako politikan. Espainiako Kongresuan eta Senatuan daukagun talde txiki baina eraginkorraren bidez, gure ekarpena egingo dugu zentzuz eta sen onez lan eginez.

-Hirugarrena. Euskadi prest dago erronka horri ekiteko. Euskal erakundeek eduki teknologiko handiko proiektu berritzaileak aurkeztuko dituzte Europako Batzordeak ezarri dituen helburuak betez.

-Laugarrena eta azkena. Poza ematen dit, interes ekonomiko, finantzario eta



enpresarialen gainera, oraindik asko gaitasunak
dugunak Europa balore eta
askatasunen proiektu partekatua dela, Shumanen
Adierazpenetik 70 urte igaro diren arren.

En el ámbito sanitario, la primera debilidad con la que se
ha encontrado Europa
ha sido la carencia o escasez de aprovisionamiento de
material sanitario y de medicamentos
no solo ligados a la Covid-19 sino también otros
esenciales para nuestra salud,
cuya fabricación se ha trasladado en los últimos tiempos al
Extremo Oriente,
fundamentalmente a China. En el marco de la soberanía
europea,
es prioritaria una mayor capacidad de respuesta.
Aplaudimos y hacemos nuestra
la construcción de la Unión Europea de la Salud propuesta
por la Presidenta de la Comisión,
Ursula Von der Leyen, en el Parlamento Europeo el
pasado 16 de septiembre,
así como la relocalización de la producción de bienes
básicos vinculados a nuestra salud.
La denominada autonomía estratégica europea en
producción de material sanitario y
la diversificación de las cadenas de producción, sin
depender de una única fuente

de aprovisionamiento, son claves para soslayar las amenazas de las carencias sufridas.

También otros sectores estratégicos para Euskadi y para Europa, como el automóvil o la tecnología, han tenido que frenar su proceso productivo por las interrupciones en la cadena de suministro. Una verdadera soberanía europea nos exige relocalizar y establecer industrias de futuro ligadas, esencialmente, a la salud, a las energías verdes y a la digitalización y a eliminar las excesivas dependencias de terceros países.

En Europa hay conocimiento y capital humano. Y en este momento se abre una ventana de oportunidad a la inversión, con los fondos Next-Generation, por un importe global de 750.000 millones de euros, entre subvenciones y préstamos. Estos fondos suponen un hito histórico, por la enorme solidaridad mostrada por los Países donantes y porque, por primera vez, se recurre al endeudamiento de la Comisión Europea para financiar el relanzamiento de nuestras castigadas economías.

El valor de este extraordinario fondo solidario, que todavía debe superar varios obstáculos para su aprobación definitiva, es una gran oportunidad para la modernización



de nuestras economías. Y su importancia, más allá de la indudable dimensión económica, tiene unas connotaciones políticas determinantes para el futuro de la Unión.

Cada País deberá emprender reformas necesarias para poder gestionar estos capitales desde la unidad política interna, desde un espíritu de cooperación y una buena gobernanza, evitando instrumentalizar estos fondos europeos en luchas partidistas y electoralistas, que es lo que lamentablemente predomina en estos momentos en la política española.

Una utilización inadecuada de estos fondos traería consecuencias muy negativas, pues la confianza europea se resentiría y porque el proyecto europeo podría sufrir un retroceso político difícilmente recuperable.

Pero si el programa Next-Generation resulta exitoso, como esperamos, habremos dado un gran salto tanto en la dimensión modernizadora del sistema económico-industrial como en la generación de confianza entre Países y ciudadanos para avanzar inexorablemente hacia la tan anhelada Unión Económica y Política Europea.

Euskadi está preparada para afrontar el reto y quiere ser un agente dinamizador.

Con una actitud proactiva y desde la cultura de la colaboración público-privada, las instituciones vascas presentarán proyectos innovadores de alto contenido tecnológico, disruptivos hacia nuestra economía del futuro, consorciados con plataformas europeas y en el marco de los objetivos señalados por la Comisión Europea.

Siendo todo esto importantísimo, Europa, 70 años después de la Declaración de Schuman, ante todo ha de ser un proyecto compartido de valores y de libertades, como lo fue nuestra génesis. Nos enfrentamos a otros retos de largo aliento, como la crisis democrática interna en Polonia o en Hungría, el reto demográfico o la crisis migratoria, que debemos afrontar desde los valores enraizados en la civilización europea de la que nos hablará a continuación Enrique Barón.

Hace solamente tres días las hostilidades armadas retornaron al extremo oriente europeo en una región con alto potencial explosivo, como es Nagorno Karabag.

Debemos luchar ante las fuerzas destructivas que afianzan el sectarismo, la polarización,



el divisionismo o el unilateralismo. Europa debe constituirse en la vanguardia mundial, donde prevalezca el espíritu del acuerdo, la búsqueda del bien común, la cooperación en todos sus niveles de gobernanza y la decidida apuesta global por el multilateralismo.